

## La Empresa Imposible

Joan Miquel Gual, Dario Lovaglio, Antonio Felices. Miembros del colectivo EXIT  
<http://www.exit-raval.net/>

La distribución de la renta, el acceso al conocimiento, los motores del nuevo paradigma de acumulación, la inclusión diferencial de ciudadanías, la crisis de la democracia representativa y del estado nación son algunos de los campos de batalla que amplios *networks* a nivel local, estatal, europeo y global están empezando a abordar desde la propuesta práctica y desde la experimentación social, siendo conscientes de que los movimientos sociales no atraviesan su situación más dulce en lo tocante a la capacidad de conflicto y en el desarrollo de un plano constituyente.

Vemos la crisis como un espacio de oportunidades, como una posibilidad de cambio de paradigma en la subjetivación de masas que bien puede acelerar un proceso constituyente a muchos niveles. Nuestro optimismo no está vacío de la preocupación por el giro a la derecha en el gobierno continental y en muchos ámbitos del espacio social de la calle. La facistización social es un hecho en muchos lugares, así como también la revigorización de nacionalismos y políticas identitarias oportunistas. En éste contexto de derechización en el plano molar, y de debilidad de los movimientos en el nivel molecular, pensamos en dar continuidad al proyecto de creación de las instituciones autónomas de lo común. Esta nueva forma de institucionalidad se presenta como un dispositivo táctico con el que se concibe, a través de la creación de territorios existenciales y renovadas formas de huelga metropolitana, una producción de subjetividad centrada en la convicción de la capacidad de las multitudes de autogobernarse.

Nuestra empresa es imposible porque no puede ser capturada por los mecanismos de valorización capitalista, se trata de una línea de fuga de los mismos. Una nueva institucionalidad de movimientos se está desarrollando y vamos a intentar describir en éste artículo muy sucintamente cuáles son sus elementos concretos.

Hemos decidido titular éste artículo *La empresa imposible* para dar cuenta de que nuestra idea de empresarialidad política atraviesa dos polos: por un lado, los proyectos que concilian la producción política con la creación de formas salariales de subsistencia, y por el otro, la creación institucional de movimientos como táctica, que se basa en una expansiva producción de renta indirecta a través de la articulación de 1. embrionarias formas de universidades de conocimientos situados que tienen en la autoformación y en la investigación militante sus principales bazas de producción de conocimiento; 2. centros sociales como espacio físico *multitask*: plaza, archivo, bar, sala de exposiciones y conferencias, internet point y, sobre todo, lugar de gestión de la organización; 3. Las oficinas de derechos sociales como nueva máquina política, como espacio de asesoría en materia de derechos sociales y forma de experimentación (bio)sindical<sup>1</sup>

Éste tridente es nuestra apuesta para la autoorganización de la creatividad social. La nuestra es una apuesta clara por una geografía variable de la cooperación social, por un

---

<sup>1</sup> Por Biosindicalismo entendemos una forma de organización social que no encuentra representación en la acción sindical tradicional, la cual todavía opera basándose en la regulación fordista y en la ley del valor – trabajo. El biosindicalismo produce derechos sociales y laborales en el marco del nuevo paradigma de acumulación del capitalismo cognitivo.

mapa móvil de alianzas crítica con la falta de imaginación de los gestores de la *realpolitik* y del capital en un mundo lleno de posibilidades mejores que el actual contexto de crisis.

### Capitalismo Cognitivo.

Para describir las relaciones laborales, del sistema productivo y de la soberanía, en las últimas décadas muchos utilizaron el concepto de neoliberalismo. Este concepto sirve para indicar el cambio desde una políticas reformistas de tipo keynesiano en Europa y en Estados Unidos a unas políticas de *laissez faire*, es decir de hegemonía del mercado respeto a la mediación del estado.

En una perspectiva construida alrededor del término "pensamiento único" el capitalismo se presenta como una lectura teleológica, la consecución de un estado avanzado del capital. Esta definición encuentra soporte en quien miró la caída del muro de Berlín como el fin de todas las ideologías. Sin embargo, esta lectura del capitalismo actual corre el peligro de la vuelta al estado nación como forma de garantía o como negación de todos los conflictos sociales que se han dado desde noviembre del '99. Y termina en última instancia por excluir la comprensión del capitalismo como una forma de subjetivación, una forma de gobierno basada en la explotación y el disciplinamiento de los cuerpos, relegándolo a la definición de proceso endógeno del ámbito económico.

Desde nuestra perspectiva, el cambio ontológico del capitalismo, de uno fordista a otro postfordista o cognitivo, no se originó en el capitalismo mismo, sino más bien en las innovaciones y cambios impulsados desde los conflictos de clase<sup>2</sup>, raza y género, "el internacionalismo comunista, las revueltas anticoloniales, la insurrección global de 1968, constituyen en este sentido pasajes fundamentales de la historia secreta de la globalización, dibujando al mismo tiempo una perspectiva de unificación del planeta de signo radicalmente distinto en relación a esa hegemonía del capital que ha marcado las dos últimas décadas" (Mezzadra, 2005). La ofensiva de las políticas neoliberales fueron una suerte de "contrarrevolución" en respuesta a un conjunto de procesos sociales que cuestionaron las categorías político-sociales de la modernidad.

La conjunción de todos estos procesos, nos ha llevado actualmente a un contexto de crisis sistémica, donde muchas de las categorías modernas dejan de ser operativas. Nos encontramos inmersos en una crisis de la representación, en la que el estado-nación como administración refuncionaliza su papel y deja de ser el lugar por excelencia donde se gesta la noción de ciudadanía; se han instaurado nuevos modos de producción que conviven en el mismo tiempo y espacio con antiguas formas de explotación. La crisis financiera global y el contexto de devastación ecológica sin precedentes obligan a pensar en un cambio de orientación sistémico que anhelamos nos conduzca a una biodemocracia global en términos de acceso a la renta, reorganización del trabajo, producción de los bienes comunes y libertad de movimiento.

Para analizar estas profundas mutaciones del capitalismo, nosotros usamos el término capitalismo cognitivo que "como concepto político señala menos la ineluctable

---

<sup>2</sup> Nos referimos aquí en particular a las reflexiones sobre el concepto de clase en Marx que expuso Mario Tronti en el ciclo de seminarios *Lessico marxiano* [celebrado en la Libera Università Metropolitana del Atelier Occupato ESC, Roma, [http://www.escatelier.net/index.php?option=com\\_content&task=view&id=332&Itemid=276](http://www.escatelier.net/index.php?option=com_content&task=view&id=332&Itemid=276), donde se puede acceder al programa y al registro en audio de todas las intervenciones, incluida la de Tronti. Véase también en castellano, de Mario Tronti, *Obreros y capital*, Madrid, Akal. Cuestiones de Antagonismo, 2001

transformación de un modelo técnico, como la puesta a trabajar de una nueva constelación expansiva de saberes y conocimientos” (Rodríguez, Sánchez Cedillo; 2004). La información, las relaciones sociales, afectivas, las redes de cooperación, adquieren una importancia primaria como factores de producción en este nuevo modelo y se integran en los procesos de valorización económica.

Sin embargo, este constante intento de acumulación capitalista basado en la escasez, se encuentra con una “mercancía paradójica” (P. Virno, 2003) porque no es una mercancía material, como un libro o una botella de agua. “Esta mercancía inmaterial es...de una naturaleza particular. Su valor no está fundado sobre la escasez, sobre la dificultad de procurarse la materias primas y los medios útiles para producirla. Su consumo, lejos de ser una pura destrucción, se inscribe en la problemática de su perennización, de su circulación, de su actualidad y de su crítica y su expansión” (Blondeau, 2004). Para crear escasez cobra carácter prioritario la legislación de patentes y propiedad intelectual, que funcionan equivalentemente a los cercamientos de las tierras comunales que se produjeron a partir del S.XVII en Inglaterra para acabar con los *commons rights* de uso de las mismas; la diferencia entre los cercamientos de tierras y los nuevos *enclosures* del capitalismo cognitivo no es de lógica subyacente a las mismas, sino de materialidad: las tierras de la producción intelectual no se consumen con su uso.

La acumulación originaria que se repite en el capitalismo cognitivo toma la forma de una “endo-colonización” (Read, 2003): una captura de los conocimientos que traduce continuamente la temporalidad heterogénea y llena de su producción, en la temporalidad homogénea y vacía de lenguaje del valor. En otras palabras como si fuera un “común capitalista” en la medida que la explotación se alimenta de y en la expropiación continua de lo común que producen las redes de la cooperación social. Para ello, el capitalismo hace operativas una serie de estrategias y dispositivos que intentan capturar y rentabilizar la condición de “natural” excedencia del trabajo cognitivo, desplazándose de la producción de mercancías a la captura de la producción social, de la fábrica como espacio de producción primario a la metrópolis.

En este marco, usamos el término capitalismo cognitivo como una herramienta conceptual para identificar las infinitas formas de explotación que se reproducen en las ciudades, entendidas al mismo tiempo como espacio físico y como red virtual, para reposicionar el conflicto como impulso transformador de cualquier proceso social y para superar una división entre trabajo inmaterial y trabajo material (categorías que sirvieron de base a las formas de producción fordista) que nos resultan poco operativas en el plano conceptual, para analizar unos complejos y contradictorios procesos globales.

Es necesario entender que todo proceso cognitivo se da en los cuerpos, en las relaciones entre ellos y que todo trabajo cognitivo e inmaterial es siempre producto de un proceso productivo. Esto nos lleva a pensar que “el postfordismo más que implicar un modelo productivo con rasgos propios y exclusivos, suscita una “exposición universal de todas las maneras de trabajar” que han marcado la historia humana y que (re)emergen ahora a la superficie” (Mezzadra, 2005).

### **Sobre lo común y los commons**

Cada vez más estas palabras entran en el debate político, desde los ambientes antagónicos hasta los académicos. Intentaremos ofrecer nuestro punto de vista sobre lo común, donde vemos la posibilidad de una performatividad política en el uso de esta palabra.

Los commons o los bienes comunes a menudo indican algo que ya existe en la naturaleza: el agua, la tierra, el territorio, etc. Aunque no haya sido explicitado, esta interpretación tiene una importante referencia teórica en "La Gran Transformación" de Karl Polanyi, donde el autor examina la línea de tensión entre el mercado autorregulado y la autodefensa de la sociedad, a lo largo de la historia del capitalismo. Desde su perspectiva, el cambio se sitúa en el conflicto entre el liberalismo económico y el proteccionismo social, entre mercantilización y defensa de los elementos de la naturaleza. El capital se presenta así, como un objeto externo a la sociedad que acaba por ser autorregulado, exactamente igual a la mano invisible del mercado y lejos de ser una relación social antagónica aparece como un accidente histórico donde los lugares centrales del antagonismo son el mercado y la mercantilización, no la explotación y las relaciones sociales de producción. "En consecuencia la naturaleza y la identidad representan la mistificación del paradigma moderno del poder" (Negri, Revel; 2008). Es justo en este punto donde se corre el peligro de la vuelta al estado como garantía de la sociedad en lo tocante a la economía, es decir como sustitución de la incapacidad de la sociedad de actuar y defenderse por sí misma. Para nosotros, lo común no existe en la naturaleza sino más bien es el objeto de una relación social entre el antagonismo y la producción de lo común, es decir, lo común que nos interesa es continuamente producido por la cooperación social y no es un commons que goce de existencia propia. En este sentido Read (Read, 2003) define lo común como el movimiento conflictivo entre la producción colectiva de la subjetividad y el intento continuo del capital de reducirla a su valorización.

Centrémonos un momento en la producción social que se da en la red, en especial en todas las comunidades virtuales, que priorizan la evolución del software libre sobre las relaciones de explotación. El "capital sin propiedad" ya nos ha demostrado que puede ir más allá no solamente del sistema de las patentes y del derecho de autor, sino también de la distinción entre *free software* y *open source*. Ambas posiciones (si imaginamos la red como un espacio neutral respecto al mercado) han olvidado el nudo central: el comando de la producción social, substrayendo a la cuestión de la libertad y de la propiedad las formas de captura y de explotación, sin enterarse de que la "economía de la donación" ya es un motor de la acumulación capitalista, como el jurista Yochai Benkler explica en "La riqueza de la red" y de que en los peores casos se convierte en formas de trabajo gratuito y de autoexplotación.

Sin embargo, a la par que vemos en la autoexplotación una nueva forma de gobierno y que pensamos que no existen cortafuegos que impidan la apropiación de la producción de lo común en la red, encontramos en la fuga del software propietario al software libre, del código cerrado al código abierto, una valiosa producción del común creada por las manos de una red global antagónica a la gran industria informática. La aparición de *social networks* autónomos que imitan y mejoran otros *mainstream*, a la vez que protegen con sistemas cada vez más mejorados la información a tratar, son quizá una de las aportaciones más valiosas en el plano organizativo provenientes de la esfera del *open source*, ya que supone la posibilidad de migración de las redes sociales como producto, y por tanto como forma de explotación del trabajo vivo relacional de las multitudes, hacia las redes sociales como posibilidad de organización de la autonomía.

### **Sobre la metrópolis y la producción**

Hay quien, para describir la relación entre producción y metrópolis, ha descrito esta última como una masa hojaldrada, como una superposición sinérgica de capas en la que todas y cada una de ellas tienen su función concreta en la consistencia del todo. Agradecemos la imagen del hojaldrado pero preferimos imaginar la metrópolis como una composición realizada en Flash, debido a que los elementos que conforman las capas son dinámicos y cambiables.

La metáfora de capas dinámicas es más apropiada que la del hojaldre para describir la naturaleza del capitalismo cognitivo en el que prima la producción de valor a partir de los “intangentes”, los bienes inmateriales como: las ideas, los afectos, la comunicación, los gustos, las experiencias, los deseos, las relaciones sociales y un largo etc, que hacen ya indistinguible la vida del trabajo, el consumo de la producción, o la producción de la reproducción (Fumagalli, 2007): Los neo-marxistas hablan “subsunción real de la vida” para describir esta actual situación de creación de plusvalor. La subsunción real de la vida se diferencia de la subsunción formal, la del período fordista de producción, precisamente debido a que ya no son sólo los cuerpos los que producen en el interior de un esquema claro de tiempo de trabajo y no trabajo, si no que se trata de la vida misma la que es puesta a producir; de aquí se deduce que la metrópolis no es, como en tiempos de la subsunción formal, el lugar de la producción, o lo que sería lo mismo el lugar en el que se ubican las cadenas de montaje, y en el que las mujeres desarrollaban las actividades de trabajo afectivo y doméstico, de reproducción (no valorizado económicamente por el capitalismo fordista) si no que la metrópolis es en si misma producción.

Es útil a efectos de los objetivos de este artículo pasar a describir cuáles son las capas que constituyen la composición metropolitana. Todas estas capas que enumeramos a continuación se añaden a otras esferas productivas todavía presentes en mayor o menor medida en las metrópolis como pueden ser la industria del tipo que sea o el funcionariado que conforma la administración:

1. Los museos. El efecto Guggenheim (pero por lo general un poquito más cutre).
2. Las cadenas transnacionales de cuidados y trabajo doméstico.
3. El capital financiero. Multinacionales + “Élites” locales.
4. Fábricas cognitivas 1. La(s) Universidad(es).
5. Fábricas cognitivas 2. Las fábricas de creación.
6. Fábricas cognitivas 3. Los medios de comunicación.
7. El underground de las relaciones sociales.
8. La noche y el ocio.
9. Las Pymes

Entrar a describir todas y cada una de estas capas del sistema operativo metropolitano conllevaría una exhaustividad que va más allá de las posibilidades de extensión de éste artículo. Nos vamos a centrar en describir dinámicas más generales de atracción de públicos y capital humano en la que las metrópolis compiten en un mercado global. El valor diferencial (Harvey, 2002) de cada ciudad, es decir, los elementos que hacen “atractivamente singular” el lugar para decantarse por el mismo como lugar de vacaciones o de turismo (cultural), junto con indicadores de tolerancia, tecnología y talento (R. Florida, 2004), que hacen a las llamadas “clases creativas” elegir una ciudad antes que otra para vivir, desarrollarse personal, laboral y/o familiarmente, son los elementos que conforman el city branding. Dicho city branding es siempre una operación de simplificación que suprime los aspectos negativos del producto, toda la conflictividad social inherente a cualquier metrópolis global independientemente de su tamaño y con diferentes gradaciones, y realza los positivos.

Las ciudades creativas, termino usado tanto por Richard Florida como por la UNESCO, para describir aquellas ciudades donde existe una significativa concentración geográfica de factores de producción como son "el talento, las ideas, la creatividad y las personas", es desde nuestra perspectiva un concepto usado para describir espacios urbanos que basan su desarrollo socio-político y económico en incentivar, fomentar, vigilar y capturar la cooperación social. Es decir un nuevo término para legitimar una estratificación del mercado

laboral, que no visibiliza las nuevas formas de explotación del trabajo vivo que se están dando en el marco del capitalismo global.

Las metrópolis son concebidas como el lugar en el que desarrollar el proyecto personal, o mejor dicho, individualista. El oportunismo y el cinismo son las tonalidades emotivas que caracterizan a las multitudes (P. Virno, 2000) individualistas, a las clases creativas, culturales o artísticas que, han elegido "libremente" la precariedad para dedicarse a los proyectos que les entusiasman y que no siempre encuentran refugio sostenible en la ley de la oferta y la demanda del mercado laboral. La producción metropolitana se basa en un gobierno no coercitivo y multicéntrico, en una seducción del sujeto creativo, en un régimen que extiende una disciplina y un control de sí interiorizados, de gubernamentalidad de los gobernados que buscan soluciones individuales, oportunistas y cínicas, a problemas colectivos derivados de la explotación de las capacidades cognitivo/creativas de los mismos.

La precariedad como nexo transversal en el interior del cual, quede claro, están presentes diferentes estratos de clase, ha sido abordada como problema común a solucionar. Ensayos de una nueva institucionalidad de movimientos comienzan a aflorar: la coordinadora de los precarios e intermitentes del espectáculo, los experimentos de autoformación en las universidades, las oficinas de derechos sociales y/o la producción extradisciplinar arte y movimientos dan cuenta de una nueva composición política de clase, que se añade a las capacidades técnicas de los trabajadores cognitivos con voluntad de definir con palabras claras una nueva teoría de la alienación en el capitalismo cognitivo y de desafiar los efectos de ésta en las "desclasadas" clases creativas (Roggero, De Nicola, Vercellone, 2007). Es a nuestro modo de ver muy importante, utilizar la distinción usada por Isabel Lorey entre precariedad por desviación, el militante desarrollador consciente del régimen de gubernamentalidad que subyace a las relaciones de producción actuales y por tanto constructor de (embrionarias) formas de organización biosindical, y la precariedad como forma hegemónica de gobierno en el capitalismo neoliberal.

La figura del militante es hoy pues, la figura de un desarrollador a la búsqueda de un sistema de ingeniería social inversa en donde se reconozca que la riqueza es el conjunto de la actividad social y no sólo los intercambios de compra venta mercantiles (E. Rodríguez, 2003) y que garantice el acceso a la vida sin pasar obligatoriamente por el trabajo asalariado. Una de las vías que visibilizamos es la de una progresiva reforma fiscal que facilitará éste reconocimiento, que aún siendo urgente, todavía no forma parte de los planes de ningún gobierno socialdemócrata o conservador, entonces mientras ésta no se dé, ¿qué?.

### **Sobre la creación institucional, empresarialidad política y producción de subjetividad.**

"La vigencia de los derechos depende de la vitalidad de las instituciones que los animan" (R. Nunes, 2007).

En las ciudades europeas de los ´80, en el contexto de la "contrarrevolución" neoliberal, emergen una suerte de máquinas políticas antagónicas, que entienden el espacio urbano como el lugar donde necesariamente "estar" para hacer frente a la reorganización capitalista. Son los centros sociales, espacios que impulsan una subcultura urbana propia, distinta, lugares de encuentro de subjetividades antagónicas. Vinculados a las okupaciones, estos centros acertaron ganando espacios al capital, impulsando discusiones políticas, gestando espacios que proponen una socialización alternativa.

Las multitudinarias manifestaciones sociales que tuvieron lugar desde 1999 hasta el 2004 en diferentes partes del mundo, señalan un punto de inflexión en el devenir de estos centros sociales. Nuevos sujetos sociales toman las ciudades para mostrar su rechazo a las formas de gobierno neoliberal, "en Génova se trataba de un meeting de los poderosos de la tierra y el movimiento reaccionaba, pero reaccionaba sobre un plano simbólico. Este era también el límite de los centros sociales y de las formas de contracultura, de cultura alternativa" (P.Virno, 2003). En este nuevo contexto, la forma de operar de los centros sociales basados en una dialéctica sistema-antisistema y que usualmente recurrían a formas autoreferenciales de legitimidad, a políticas identitarias excluyentes de dentro y fuera, resulta poco pertinente para productivizar la potencia política de la multitud.

Recordando que en la transición al capitalismo postmoderno desaparece la posibilidad de encontrar un "afuera" desde el punto de vista del espacio. Y que en la disolución de la dialéctica tradicional entre centro y periferia, es posible leer en cada área metropolitana –con graduaciones e intensidades diferentes– el entero espectro de las formas de producción y de las relaciones sociales (Roggero, 2009), algunas de estas máquinas políticas han desplazando sus discursos y sus formas de operar. Esta "nueva generación de centros sociales" se caracterizan por ser experimentos políticos porosos e inclusivos, que buscan convertirse en espacios de encuentro de las mas diversas singularidades, muchas de ellas ajenas a la historia y práctica de los centros sociales. Se postulan como nuevas formas de institucionalidad generadoras de recursos económicos, que se (re)utilizan para mantener propuestas dentro y contra este nuevo régimen capitalista. Para ello desarrollan una relación postraumática con instituciones culturales, políticas o académicas, trabajando a partir y en ellas, impulsando procesos colaborativos que buscan tanto cuestionar la legitimidad institucional como generar renta a partir de ellas. Estas nuevas plazas públicas operan en extensas redes que desbordan la ya de por si compleja redefinición de los confines estatales, sin que ello les impida vincularse con el territorio donde se encuentran y las prácticas conflictivas que en él se dan <sup>3</sup>

Sin embargo, estas nuevas instituciones no están exentas de contradicciones. En el plano de la experiencia material, la problemática entre la subsistencia y la dedicación a la actividad militante, por parte de los sujetos que constituyen estos experimentos políticos, está siempre presente. La pregunta de cómo construir organizaciones sólidas al mismo tiempo que se conjuga ésta actividad con otros deseos de la vida personal es una ecuación de difícil cuadratura que muchas veces implica niveles de estrés elevados, si no se consigue la conciliación, que suponen una causa de abandono de activos. Centros sociales, oficinas de derechos sociales, universidades anómalas, etc. Pecan muchas veces de lo que aborrecen: un voluntarismo extremo combinado con trabajo asalariado, muchas veces alejado del trabajo militante, con el trabajo doméstico, con otras esferas de la vida social, con estudios...la fragmentación de los sujetos postmodernos es un hecho; es fundamental crear las condiciones micropolíticas para resolver en la medida de lo posible ésta situación y para construir un lugar más cómodo desde el que producir. Sí, pero, ¿cómo hacer?

Experimentos militantes consolidados han optado para su estabilidad económica ofrecer algún tipo de servicio el cual, al mismo tiempo produce subjetividad y estilos de vida: el festival de Radio Sherwood, de un mes de duración y con el que se obtiene la financiación para gran parte de la actividad de diferentes movimientos sociales, la librería de la cooperativa traficantes de sueños, o el bar restaurante del Ateneu Candela son ejemplos de

<sup>3</sup> Centros sociales: monstruos y máquinas políticas para una nueva generación de instituciones de movimiento Pablo Carmona, Tomás Herreros, Raúl Sánchez Cedillo, Nicolás Sguiglia. En: <http://eipcp.net/transversal/0508/carmonaetal/es>

autoempleo más allá de la competición por las subvenciones, proyectos y demás carreras de obstáculos de las que no siempre se sale victorioso.

La investigación y la producción cultural también son vías, no exentas de saturación, para conciliar el deseo de autoempresarialidad con la producción de subjetividad. Si en el caso de las citadas anteriormente la producción de servicios va más allá del propio trabajo político, cosa crucial a nuestro modo de ver puesto que festivales, bares y espectáculos en vivo son necesarios para todo proyecto biopolítico que se precie, en cambio, las empresas culturales a las que nos referimos, la cooperativa editorial traficantes de sueños<sup>4</sup> o la productora cultural YProductions son algunos ejemplos. Decir a su favor muy escuetamente que su buen funcionamiento y su expansividad hacen pensar que en los mercados del saber hay campos de oportunidades a explorar.

La nueva institucionalidad de la que hablamos pasa por un centro de servicios con internet gratuito, cursos de autoformación de nivel comparable al de museos o universidades, bar, proyectos de empresarialidad orientados a reforzar los colectivos y, sobre todo, centros sofisticados de promoción de la investigación – organización militante. Mayores espacios de enunciación que permeen en el debate público y la organización de segmentos de población en *networks* que aborden desde un punto de vista teórico y práctico las diferentes cuestiones que atraviesan el actual contexto de crisis sistémica ya sea vivienda, migraciones, propiedad intelectual o geopolítica mundial serán los ingredientes de un hojaldre, las capas dinámicas de un software de movimientos que conjugue un nuevo sistema operativo de cartografía, autoorganización de la creatividad social y producción de subjetividad. Instituciones de análisis, formación, organización y propuestas. Instituciones biopolíticas. Instituciones de lo común.

---

<sup>4</sup> La editorial Traficantes de Sueños [www.traficantes.net](http://www.traficantes.net) forma parte de una área política más amplia formada por dispositivos como la Universidad Nómada [www.universidadnomada.net](http://www.universidadnomada.net), las Ods o centros sociales como La casa Invisible o el Ateneu Candela.

## WEBGRAFÍA

[www.universidadnomada.net](http://www.universidadnomada.net)

[www.traficantes.net](http://www.traficantes.net)

[www.exit-raval.net](http://www.exit-raval.net)

<http://eipcp.net/transversal>

[www.posseweb.net](http://www.posseweb.net)

## BIBLIOGRAFÍA

Fumagalli, Andrea. *Bioeconomia e Capitalismo Cognitivo. Verso un nuovo paradigma di accumulazione*. Carocci, Roma, 2007.

Read, Jason. *Micropolitics of capital*. Cornell University Press, 2003

Benkler, Yochai. *La riqueza en la red*. En:

[http://cyber.law.harvard.edu/wealth\\_of\\_networks/Download\\_PDFs\\_of\\_the\\_book](http://cyber.law.harvard.edu/wealth_of_networks/Download_PDFs_of_the_book)

Rodríguez, Emmanuel. *El gobierno imposible*. Traficantes de sueños, Madrid, 2003

Tronti, Mario *Obreros y capital*, Madrid, Akal. Cuestiones de Antagonismo, 2001

vv.aa *Capitalismo Cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2004

Virno, Paolo. *La gramática de las multitudes*. Traficantes de sueños, Madrid, 2002.

Edu-Factory collective, *Università globale. Il nuovo mercato del sapere*. Manifestolibri, Roma 2008.

Gigi Roggero, *La produzione del sapere vivo. Crisi dell'università e trasformazione del lavoro tra le due sponde dell'Atlantico*. Ombrecorte, Verona 2009.



<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/es>